

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 86: Tres días de felicidad (6)

Me desperté tarde y Cheondo estaba sentado junto a la cama, leyendo un libro de fuente desconocida, esperándome.

[Discípulos cautivadores]

Un título que parecía destinado a permanecer en la memoria por alguna razón.

"¿Estás despierto?"

Asentí ante la pregunta casual de Cheondo, y ella me indicó que me arreglara la ropa. Mientras me abrochaba y arreglaba el atuendo, Cheondo, que me había estado observando, cerró su libro y recogió el equipaje junto a la cama.



¿Estás listo? No hay nada más que hacer, ¿verdad?

Era su forma de decir que ya nos habíamos divertido bastante y que era hora de dejar de hacer tonterías y regresar lentamente. No podía dejar a mi hija sola por más tiempo y asentí, pero entonces se me ocurrió una buena idea.

Mi hija. Había estado demasiado ocupada para jugar con ella como es debido. ¿Podría llamarse realmente una relación familiar si no había recuerdos auténticos de su padre? Imposible. Los niños necesitan muchas experiencias para su desarrollo emocional cuando son pequeños.

"Maestro, ¿podemos llevar a Shiba?"

"¿Tu hija?"

Le pregunté inmediatamente a Cheondo y ella se encogió de hombros como si no fuera gran cosa.

"¿Pero por qué de repente?"

¿Por qué, en efecto?

¿No debería hacer de padre? Llevarla al zoológico en un día como este me asegurará de que no me ignoren cuando sea adulta.

“Entonces, la academia no te importa”.

Era natural sobrevivir con algunos trucos. ¿Quién sabe cuándo moriremos? ¿Serían tan malos unos días de disfrute? Más bien, habíamos estado demasiado ocupados hasta ahora.

Jin Dallae le mostró una foto de Lee Shiheon en su teléfono a Shiba, quien vestía un pijama de chica.



Intenta imitarlo, papi.

"Papá."

Abrazando el teléfono con la foto de Lee Shiheon, Shiba sonrió y lo acercó. Su cuerpo había crecido hasta parecerse al de un niño de cinco años. El brote de su cabeza se había encogido y le habían brotado pequeñas ramas a ambos lados, la apariencia típica de una persona-árbol de primera generación. Sin embargo, su rápido crecimiento no se correspondía con su aprendizaje del idioma, que aún estaba poco desarrollado.

“Pío, pío.”

Shiba se frotó la mejilla contra el teléfono con la foto. Sorprendida cuando la pantalla cambió a otra foto, gritó.

“¡Chirrido!”

Cuando la foto volvió a cambiar, ella se rió alegramente.

¿No es extraño aprender tanto en sólo unos días?

Al menos quería enseñarle la palabra "papá" antes de irse. Nacida hace poco, parecía entender el significado, pero no podía pronunciar las palabras.

"Lo entenderá pronto, ¿verdad?"

El crecimiento de una persona-árbol superaba con creces al de los humanos. Jin Dallae creía que Shiba pronto aprendería a hablar, sobre todo por ser la inteligente hija de Lee Shiheon. El coreano, al ser un idioma más fácil, lo dominaría rápidamente una vez que empezara a hablar.

Hasta ahora, la comunicación era solo chirridos y gorjeos, pero eso no podía durar para siempre. Si Shiba aprendiera a hablar, podría ganarse el favor de Lee Shiheon.



Jin Dallae imaginó el rostro de Lee Shiheon al escuchar a Shiba hablar. También recordó el dolor en su mejilla de aquel momento. No estaba segura de por qué le vino ese recuerdo, pero con naturalidad se llevó la mano a la mejilla y sonrió.

-Toc, toc, toc.

De repente, alguien tocó la puerta. Shiba, abrazando el teléfono, corrió hacia la puerta principal, piando.

"¡Chirrido, chirrido!"

"No corras así."

Como acababa de recibir un mensaje de Lee Shiheon, las expectativas de Shiba no se verían frustradas. Con un negligé ligero y opaco, Jin Dallae abrió la puerta del dormitorio.

Una máscara familiar y otra sonrisa extraña.

“Mucho tiempo-”

“¡Chirrido!”

Justo cuando Jin Dallae y Lee Shiheon estaban a punto de saludarse, Shiba, que había saltado más de un metro, abrazó a Lee Shiheon con fuerza. Estaba tan feliz que se le saltaron las lágrimas. A simple vista, parecía que Jin Dallae podría haberle hecho daño a Shiba.

‘No fui tan malo con ella...’

Le proporcionó el agua y la comida más limpias y nutritivas; aunque no eran excelentes, le dio educación e incluso juguetes. Cuando le preocupaban los malentendidos, Lee Shiheon acarició suavemente la cabeza de Shiba y le habló con dulzura.



“Nuestra hija, ¿te gusta eso?”

Su voz rezumaba miel. Era un tono que no le había oido desde que lo conoció.

“Chirrido~”

“¿Qué parte te gusta?”

“¡Chirrido!”

¡Todo!

Parecía que lo decía. Al oír sus gritos de alegría, estaba segura de que no habría malentendidos. Al ver a padre e hija frotándose las mejillas, Jin Dallae, de pie en la entrada, finalmente no pudo evitar reírse con los brazos cruzados.

“Jeje.”

"¿Por qué?"

"Sólo porque es bonito verlo".

¿De verdad? Pues nuestra Shiba es muy bonita.

Pensándolo bien, fue asombroso. El hombre gordo que vio durante el examen de ingreso, antes de la ceremonia de apertura, ahora tenía una hija y vivía una vida respetable. Y todo esto sucedió poco después de conocerse.

Sin embargo, al mirar a Lee Shiheon ahora, parecía como si hubiera estado con ella durante mucho tiempo. Quizás se debió a que los cambios fueron demasiado extremos, o quizás a la gran cantidad de experiencias que compartieron.



Cansada de cuidar a Shiba, la fatiga la atacó de repente. Bostezando, Jin Dallae se tapó la boca con la mano y se dio la vuelta.

"Buen trabajo con el entrenamiento."

"Ah, cierto."

¿Qué más quería decir? Ella solo quería descansar.

Salgo con Shiba, ¿quieres venir? Iba a ir con la Maestra, pero quiere descansar.

Jin Dallae asintió. Su deseo de descansar desapareció al instante.

Me apetece descansar un poco. Me duele la espalda por alguna razón...

Aunque sus cuerpos eran diferentes, quizá ciertas sensaciones estaban conectadas. Cuando Cheondo dijo eso,

tuve que apartar la mirada. Hwangdo parecía dormir profundamente. Temeiendo que solo apareciera Baekdo si el cuerpo cambiaba, pasé rápidamente por el dormitorio y saqué a Shiba y Jin Dallae.

“Gracias~.”

Al entrar al zoológico con las entradas, Shiba abrió los ojos de par en par. Frente a ella había numerosas especies de hermosos animales. Algunos lucían sus melenas, otros exhibían sus singulares manchas. Su apariencia despertaba la imaginación de un niño. Al sentir la fuerza en el pequeño puño de Shiba al sostener mi mano, supe que estaba emocionada.

Jin Dallae, observándonos, habló desde atrás.



“...¿De verdad está bien que me una?”

“¿Por qué no?”

“Es una rara oportunidad para que tú y Shiba estén solos...”

“¿Realmente necesitamos pensar en eso mientras jugamos?”

“¿Es eso así?”

Le preocupaba interrumpir su tiempo, pero a Shiba parecía no importarle. Le interesaba más la gente que pasaba que los animales. Parecía que era la primera vez que veía tanta gente.

“¿Qué quieres ver primero?”

“¿Chirrido, piar?”

Shiba, agarrando el dobladillo de mis pantalones, miró a la gente a su alrededor. La levanté en mis brazos y sonrió ante la vista elevada.

“¡Chirrido~!”

Todo le parecía fascinante. Para mí y para Jin Dallae, este momento existía para Shiba.

¿Por dónde empezar? Empezamos caminando tranquilamente y explorando.

Un león pavoneándose con orgullo por la tierra con su áspera melena y un tigre rugiendo con dignidad. Estos animales, vistos a menudo en televisión, pero desconocidos para Shiba, le fueron mostrados uno por uno.

“¡Gruñido!

“¡¿Chirrido?!”



Sobresaltado por el enfrentamiento entre dos tigres, Shiba me abrazó con fuerza.

“¡Chirrido... chirrido!”

“Ella tiene miedo.”

“Sí.”

Rinocerontes, hipopótamos, jirafas, pingüinos.

Ciertamente, en una sociedad donde la magia prevalecía, había muchos más animales en este zoológico que en el de mi mundo. Quizás se debía a que la magia facilitaba la creación de entornos para los animales.

“Ah.”

Jin Dallae, que iba al frente, se detuvo de repente. En un recinto bien decorado, había pequeños y adorables bultos blancos moviéndose. Con las orejas erguidas, los conejos

mordisqueaban algo parecido a zanahorias, inclinando la cabeza con ternura mientras nos miraban.

"Los conejos son simpáticos."

"Sí."

Dejé a Shiba dentro del recinto. Intrigada por los conejos, Shiba extendió su pequeña mano.

-¿Chirrido?

Acostumbrado a las manos humanas, un conejo frotó su cabeza contra la pequeña mano de Shiba.



"¿Chirrido?"

-¿Chirrido?

";Chirrido!"

Complacida con la suavidad, Shiba se arrodilló en la arena y abrazó al conejo. Luego me miró, extendiendo una mano.

;Papá! ;Papá!

"¿Parece que quiere que la carguen?"

Inclinando la cabeza, Jin Dallae fue el primero en traducir las palabras de Shiba.

"¿En realidad?"

¿La entendí? Me enorgullecía de entender bien el idioma de Shiba, pero no entendí bien lo que acababa de decir. Abrazó a Shiba, que estaba entre el conejo y yo, y lloró de alegría.

"Chirrido~"

"En realidad."

"Pero ya llevamos varios días juntos".

Acaricié su suave cabello y Shiba sonrió feliz, contenta con el momento presente. Los niños eran sencillos, pero me sentía culpable por no haberla cuidado mejor.

Jin Dallae, observándonos felizmente, luego volvió a mirar a los conejos.

"Hace mucho tiempo que no estoy aquí."

Una declaración un tanto agridulce. Quizás ya había venido con su padre. Verme con Shiba quizá le recordó el pasado.



'Bueno, eso es todo.'

Devolví el conejo y puse a Shiba en el hombro de Jin Dallae.

"¿Chirrido?"

"Espera, ¿qué estás haciendo?"

"¿Qué deberíamos ver a continuación?"

Aún quedaba mucho tiempo. Había un montón de cosas que mostrarle a Shiba.

Puede que no lo veamos todo hoy. Tendremos que volver. Unámonos.

Jin Dallae pareció aturdido por un momento ante mis palabras, luego me miró fijamente y pronto sonrió.

"...Bueno."

Continuamos paseando cerca del zoológico.

Compartiendo algodón de azúcar con mi hija,

Riendo juntos después de ser salpicados al tocar delfines,

Los momentos divertidos pasaron rápidamente y nuestra visita al zoológico terminó antes de que nos diéramos cuenta.

;Chirrido! ;Chirrido!

Shiba, montada sobre mis hombros, gritaba alegremente y pateaba juguetonamente. Sus manos, apoyadas en mi cabeza, se sentían cálidas.

"¿Regresamos?"

"Sí, lo hemos visto todo."



El zoológico estaba a punto de cerrar. Jin Dallae parecía estar de acuerdo. El cielo, teñido por el atardecer, brillaba con tonos anaranjados. Era el momento perfecto para volver al dormitorio.

"Nos divertimos mucho, a pesar de ser época de exámenes".

"Romper la rutina siempre es divertido".

Ver YouTube durante los exámenes era igual de divertido. Además, Jin Dallae soltó una risita, llevándose el dedo índice a los labios.

"Chirrido~ Chirrido~"

Escuchando a Shiba cantar, caminamos por la acera. Enseguida, el motel donde estaría Baekdo estaba a la vista.

Entonces, una voz vino a mi lado.

—Ah, sí. Tengo algo que decirte.

¿Otra vez? Siempre tienes algo que decir cuando me conoces.

“Pfft, no es eso.”

Ya fuera disculparse por esto o por aquello. No entendía por qué se sentía tan culpable cuando yo había cometido tantos errores como él.

Pero esta vez, Jin Dallae habló más relajado que de costumbre.

“Sólo quería decirte gracias”.

Su voz ya no sonaba tan sombría como antes. Sintiéndome repentinamente incómodo, me rasqué la nuca y continué.



“Eso es bueno.”

“Sí.”

Jin Dallae asintió.

“¿Chirrido?”

Shiba, expresando confusión.

“Juguemos así otra vez.”

No sabía cuándo podríamos volver a jugar así. Pero por ahora, asentí con la cabeza ante las palabras de Jin Dallae. El tercer día de mis vacaciones planeadas era mañana. ¿Qué debía hacer?

Con ese pensamiento caminé hacia la academia.

Traducido por: